



Lorena Gómez Calderón  
Jeremías Benítez Rétiz  
Programa Editorial

# Instrucciones

para digitalizar una imagen

A cinco lustros de haber partido, Julio Cortázar continúa entre nosotros, los cronopios, también entre los famas, y con las esperanzas.

El gran Cronopio permanece: lo redescubrimos cada vez que volvemos a leer su obra. Él nos ha hecho a todas un poco Maga y nos recuerda que hasta los instantes más insignificantes valen la pena porque, finalmente, nos dio algunas instrucciones para vivir: "Entre los resquicios de sus extravagancias, siempre dejan entrever algo que los redime y justifica: una insatisfacción con lo existente, una confusa búsqueda de otra vida, más imprevisible y poética (a veces pesadillesca) que aquella en la que estamos confinados", escribió Mario Vargas Llosa.<sup>1</sup>

Como un homenaje al cronopio mayor, sin pretender asemejarnos con el maestro ni mucho menos, van para los lectores del boletín *Espacio Diseño* y autores-profesores-investigadores estas "Instrucciones para digitalizar imágenes":

<sup>1</sup> Julio Cortázar, *Cuentos completos/1*, Alfaguara, México, 1996, p. 21.



Sí, algunos académicos de CyAD enloquecen entre tantos terminajos con aquello de la calidad de las imágenes para publicar. Sólo escuchan que las imágenes deben estar a mínimo 300 dpi (*Dots per inch*: puntos por pulgada cuadrada); aquí es donde entran los traviesos píxeles, pero, ¿qué carambas es un pixel? Es la abreviatura fonética del concepto inglés *Picture Element*. Se trata de un punto en una rejilla rectilínea de miles de puntos tratados individualmente, para hacernos la vida de cuadritos, y formar una imagen en la pantalla de la computadora o en la impresora. En otras palabras, estos traviesos píxeles se acomodan; sí, se acomodan 300 dpi, en un espacio que mide, por ejemplo, 7 x 4 cm, y aquí se amoló la cosa, porque la imagen va a quedar de ese tamaño: no se puede agrandar pues se va a pixelar.

Los píxeles (300 por pulgada cuadrada), cómodamente instalados en su espacio de 7 x 4 cm, no permiten ampliar la imagen, digamos a 14 x 8 cm porque enloquecerán y lo que harán es que la imagen se vea mal. ¿Por qué se ve de mala calidad la imagen? ¿Por qué se "píxelea"? Porque los mismos píxeles (300 dpi) que había en 28 cm<sup>2</sup> (7x4 cm), ahora se distribuyeron en una superficie que se aumentó y llegó a 98 cm<sup>2</sup> (14x8 cm). En cambio, si desde un principio los metemos en una medida de 15 cm por su lado más largo, podremos agrandar la imagen, hasta cierta medida, no cantemos victoria. Entre más dpi y mayor medida por su lado más largo digitalicemos la imagen, mejor será su calidad.

El conflicto no termina aquí: aún tenemos estas otras palabrotas que son los formatos en que deberán guardarse las imágenes digitales y decidir entre el jpg (que algún grupo de "expertos" nos dejó) o el tiff (y su alta resolución basada en etiquetas).

Resulta siempre menos complicado que el autor entregue sus fotografías, catálogos o diapositivas junto con su texto (no olviden que deben ser tres ejemplares, a doble espacio, en Times o Courier a 12 puntos) para que los guerreros diseñadores, que saben muy bien domar a los píxeles y lidiar con los formatos, sean quienes digitalicen sus imágenes.

Si sigues estas instrucciones la Maga te favorecerá, diría nuestro siempre querido Julio Cortázar.